

Semanario Humorístico
y de Actualidades

EL HURACAN

Saldrá todos los Viernes

Número suelto: 10 céntimos

MUERTO EL PERRO, QUITADA LA RABIA



Estos hijos tan desobedientes, que les he dado la libertad, para que hagan semejantes escándalos, por eso... zas... meto la llave y Carlos María que ponga esta otra cuñita detrás de la puerta y así se acabó la juerga. Paguen justos por pecadores.

LA SUCURSAL
DE LA CONOCIDA CASA DE
LOS ALFARO
situada cien varas al Oeste del Mercado, frente al establecimiento «El Cometa», en la Avenida Central, ha puesto en venta un completo
SURTIDO DE MERCADERIAS
A LOS PRECIOS MAS REDUCIDOS
A. LEIVA & CO.

CERVEZA
TRAUBE
LA BEBIDA
IDEAL

Manuel Gómez Miralles
FOTOGRAFO
San José, C. R. Apartado No. 919
Se atienden órdenes de aficionados.
Se venden soluciones.
Se hacen reproducciones, marcos para cuadros, crayones, ampliaciones, botones, etc.
Contiguo al Teatro Nacional. - Apartado número 919

IMPORTANTE

Debido al excesivo trabajo que tengo, he decidido pasar parte del dibujo del periódico al muy competente artista Paco Hernández.

EL EDITOR.

Muerto el perro, quitada la rabia

El lector sabe muy bien los últimos acontecimientos, y en vista de eso, el Sr. Presidente ha puesto por medio del Ministro correspondiente, la circular prohibiendo por ahora las reuniones y manifestaciones públicas, o lo que se dice al aire libre.

Por eso aparece en la primera plana de este periódico, don Ricardo con su llave atranca el permiso para las reuniones, en plazas públicas, y Carlos María pone a la puerta, el punto que asegura más esta puerta, con la circular que transmitió a todos los Gobernadores y Jefes Políticos de la República.

Cosas de niño

Rafaelito tiene cosas muy raras, y tan es así, que cuando menos se le ocurre, comete un planchazo.

Acaba de pasar, en este instante la hija del minero, y se le ha ocurrido brindarle una rosa que vió en el jardín.

No bien hubo pasado y de carrerita no más la ha arrancado para ofrecérsela.

— ¿Y qué ha dicho ella?



—Que como no lo conoce, ha tenido que rehusar el presente y dejarlo con un palmo de narices.

Pobre muchacho! está más enamorado de ella, que no sabe lo que hace. El otro día se lo advertí, y hasta le dije que tuviera un poco de espera, pero él es así y tienen que ya lo despanzuraron.

Pobre Rafaelito!

RAFAEL PARIS

PLATERO Y RELOJERO
SAN JOSE, COSTA RICA

Aviso á mi numerosa clientela que he trasladado mi Relojería y Platería al local que ocupó don Miguel Almejún entre Laport y A. Marín Rico.

AVENIDA CENTRAL

J. de D. Morales y Mercedes Guevara

Taller de Limpiar y Aplanchar Ropa

EL 15 DE ABRIL

SAN JOSE, Costa Rica

Se arregla, limpia y tiñe ropa de casimir, tanto de hombre como de señora. Precios económicos. Contiguo a la pulpería LA BICICLETA. Teléfono número 302.

Quejas políticas



Mira, mano Gervasio, no te podés imaginar lo deseicionao que me pueste, con la última ovación, de ustedes los fernandistas, yo no creiba que jue-ran tantos, bien me lo dijo tío Ramón, anoche, que ya vería, la plastada que nos iban a dar ustedes los fernandistas.

Si, me gusta que convezcas de la que te ha dicho tu tío Roncho, pa que viás, que no somos poca pelota unque digan ustedes, que los discamisao, somos pocos, eso ya verés que tienen que aguantásela tuitico, cuando estemos en la burra. Entonces no nos dirán mas asina como sentán luciendo, pa que les arda, vamos a ponelos en ese día, todos nosotros un pañuelo azul en el pescuezo, a guisa de triunfo.

Yo lo estoy viendo asina, y endenantes pensé haceme del partío del gato, pa quer de a parao, y no quedame burlao, por entonces si ques bueno, ver a los de otro partío haciendome burla, y eso quien lo aguanta.

Fijense ustedes en lo ques bueno, vos cres mano Gervasio, que si el par-

tío republicano jue-ra malo, yo militaría un instante en el, y asina es que tenés que venite con nosotros, pa que tengas el triunfo con nosotros.

Yo no se que hacer, me pongo muy triste y pensativo, al recordar que somos tan pocos, y ni crecemos, ni nada, y más triste me pongo al solo pensar, que con haber quitado las reuniones en las plazas, ya me quedé sin ganar nada, pus ya don Carlos no necesita más propagandistas, dice que ya que no se puede, que mespere para cuando se pueda, y entonces le pedí un par de pesillos, y sabés que me dijo? Que ahora no podía, y que si quería volver más tarde, y cuando juí otra vez, y tampoco me dió nada, asina para qué soy de ese partío, si no menbarra las manos, entonces paqué ofrece, y no cumple.

Yo te lo dije la otra vez, que no fueras güeledor, que testuvieras siempre en un solo lao, pero no has querío hacer caso.

Pero enfin voy a ver ques lo que hago.

PAISAJE
NACIONAL

La presa cerca de Los Anonos

Uno de los trabajos ejecutados por don Joaquín Canossa.

El billete de cien colones

Ahora que es tiempo, dijeron unos propagandistas, tan pronto como vieron un billete de cien colones que se había reproducido en uno de los periódicos de la capital, y en ese día, se vendieron todos los ejemplares que se habían tirado, no quedando ni uno para remedio, como dice el dicho vulgar.

Tan pronto como se fueron para el campo, los dichos propagandistas habían recortado uno por uno, de los billetes, para ofrecerlos a la gente del campo, diciéndoles que el que diera la firma por tal bando político, se le daría la suma de cien colones. (Pero advirtiéndoles, que esta propaganda la hacían sólo de noche), y los pobres campesinos tuvieron un entusiasmo por los cien colones. ¿Usted sabe lo que es recibir cien colones de golpe y porrazo en un momento? Ésto fue lo que hizo a todos los del pueblo poner sus protestas en esa noche. Al día siguiente salió en el órgano del partido en mención todas las protestas que había ocasionado la codicia de los cien colones?

Pero, no os podéis figurar, cuál no sería su sorpresa al ver que el billete no era legítimo, pero, que sí era verdaderamente artístico el trabajo.

Y sabéis por quien era, o es hecho? por el competente grabador don Joaquín Canossa, que es el mejor que se encuentra en el país, y que cuenta con una máquina de lo mejor.

Ideas tontas

—Mira, Manolico, dime, ¿Por qué se le ocurriría a don Ricardo suspender las reuniones y manifestaciones al aire libre?

—Pues, yo qué voy a saber, vaya con una pregunta.

—Pero no seas indecente, dime si no lo sabes, que lo ignoras, pero no me salgas con esa contestación.

—Pero, a mí que diablos me impor-



ta lo de don Ricardo, y la circular de Carlos María, él sabrá por qué lo hace. Vos sabes perfectamente, que lo que dispone nuestro Táta político está bien hecho, así se evitarán los bochinchas que se ocasionan cada vez que los diferentes partidos enseñan sus fuerzas, y naturalmente, que el que se encuentra más flaco le da la manía por pelear: ahí tiene usted el motivo de la suspensión.

—Así que me digas, está bien; pero en otra ocasión, sabé contestar, y no vuelvas a hacer malcriado.

—Pero a mí no me importa un comino eso. No seas preguntón y estaremos en paz.

—Vaya! vaya! No habías de ser de otro partido para dar semejantes contestaciones. En otra vez, veré lo que hago.

Los chicos del día

SEGUNDA PARTE

En mi número anterior pulbiqué un articulejo respecto a algunos de madre tierra, séres tan desgraciados que dan ocmasión. Pero no bien hubelo hecho que varios de mis buenos vendedoritos levantaron la protesta diciendo que ellos no entraban en esa línea, y hasta los noté un tanto enfadados. Viéndome en ees caso, decido publicar otro, diciendo que ese articulejo no fué con la idea de herir el mérito de ninguno de ellos, pero que si lo hice fue porque eso sucede con varios muchachos, y he querido hacer una relación para manifestar como viven algunas pobres familias, y no con el interés de ofender a ninguno de ellos.

Queda pues aclarado el asunto, y echar en olvido ese parrafito.

EL BAZAR DE JOSE ESQUIVEL

AVISA

á su numerosa clientela que ha recibido una nueva remesa en

PAÑOLONES

importados directamente de la gran China, lós que vende á precios sumamente bajos.

100 varas al Oeste del Banco de Costa Rica
SAN JOSE. COSTA RICA

ENRIQUE BENAVIDES

ZAPATERO

San José = Costa Rica

Cuento con magnífico personal, buenos operarios que dejarán satisfechos los gustos más delicados, y una sin rival empleada para el despacho, que sabe dejar siempre contentos á todos los que esta casa visiten.

Avenida Central

50 varas al Oeste de la tienda de José Esquivel

ROBERTO FONSECA CALVO

DOCTOR EN MEDICINA

San José

Costa Rica

Despacho:

Al lado de mi casa de habitación, Av. 3ª,
175 varas al Oeste de la Imprenta Nacional

Horas de consulta:

: : : De 11 a. m. á 2 p. m. diario. : : :

Teléfono número 381**POR DESOBEDIENTE**

Sentado me encontraba a un lado de la mesa del comedor, esperando la vianda que me había de quitar el hambre que en esos momentos sentía.

Mientras que comíamos mi padre dijo que nos contaría un cuento, para

nas, pero su madre tenía que ocuparlo para que llevara el almuerzo.

Y siempre que había que ocuparlo se llevaba una buena zunda, porque siempre hacía una de las suyas.

Resulta que un día quiso probarlo



que nos fijáramos y que sirviera de mucho y que principia así:

Estaba yo algo pequeño, contaría apenas unos ocho años. Apenas me acuerdo, y creo si no me equivoco, vivía Cleto al lado de nosotros.

Ese muchacho era muy desobediente, cuando pequeño y siempre que se le recomendaba una cosa hacía lo contrario. Su padre que era un labrador tenía que irse todas las maña-

su padre y después de haberle entregado su hijo el almuerzo que llevaba para él, se lo devolvió diciéndole: "Llévatelo, Cleto, que hoy no comeré, pues me encuentro bastante enfermo.

Dile a tu madre eso, y no te se olvide, y prontito a casa."

Pero la desobediencia de Cleto era muy grande, y no bien hubo caminado unas cuantas varas, puso la olla con el sancocho a un lado y principió

a sacar de adentro lo que le parecía mejor. No me basta esto, se decía entre sus adentros, cogeré otra partícula mejor, que él no la echará de ver.

Pero el muchacho no había notado malicia alguna en su padre y resultó lo que era de esperarse. Todas las piezas de la vianda las había enchilado su padre, con el fin de ver si su hijo le manoseaba la merienda.

Tan pronto como hubo probado lo que había dentro, sintió el efecto que le hizo lo que su padre le había puesto.

El muchacho, como no esperaba nada de extraño, se asustó y salió corriendo, más que aprisita para su casa.

La madre del muchacho se había puesto de acuerdo con su esposo y para ese efecto, se había llevado otro almuerzo para cuando él llegase con el, poderlo devolver, sin que le hiciera falta. Así es, que cuando llegó a donde su padre estaba, no se fijó que le había puesto el picante necesario, para lo que deseaba.

Pero no bien hubo entrado a casa, y preguntarle su madre por lo sucedido; contarle él y darle una zunda, fue obra de un segundo.

Desde entonces Cleto no quiere volver a probar nada, porque cree que todo tiene chile.

Y según lo que me han dicho, todavía se acuerda de ese correctivo y está probando con cuidado lo que hace, porque cree, tiene chile.

JOSE M. BARRIONUEVO

MEDICO y CIRUJANO

San José

Costa Rica

DESPACHO:

En la Botica Central

Calle de la Estación

Esquina diagonal á la Imprenta Alsina

GREGORIO SOTO

RELOJERO

SAN JOSE = COSTA RICA

Establecido en el costado Norte del Mercado y en la parte interior, al lado de «El Diluvio».

Ahí le hará á usted toda clase de trabajos que le dejarán satisfecho, y á los precios más bajos,

*Como ningún otro lo podrá hacer.***MARCIANO ACOSTA**

ABOGADO y NOTARIO

San José

Costa Rica

OFICINA:

Altos de La Valenciana

Al Sur de la Botica Oriental

Teléfono número 293

El barbero famoso



Ocurriósele a un buen hombre formar una barbería aunque fuera en su propia casa y diciendo y haciendo, compró una navaja, perfumes, jaboneras, y en fin, todo lo necesario para el trabajo de barbería, hasta una consola renca; la cosa era montar la barbería.

Hizo circular por todos los diarios de la capital la noticia del establecimiento de su nueva barbería.

Sucedió lo que no era de esperar; no bien hubo hecho eso, abrir las puertas de su nuevo taller y entrar el primer parroquiano, fue obra de un segundo, no bien hubo terminado de afeitar el primero, que llegó otro, y más atrás otro, y así siguieron llegando hasta que se llenó la barbería de parroquianos. Llegó por ahí un número de ocho, teniendo que acudir el pobre barbero en busca de un largo

mostrador que tenía para poderlo sentar. Cuando los tenía a todos en formación, poniendo el primero cerca de él y los demás conforme llegaban, cuando vimos llegar, otro parroquiano, pero ese era un gendarme que no iba a arreglarse, sino que se quedó viendo aquella escuela de viejos mechudos.

El barbero como era novicio, se atarantó de ver tanta gente y no hacía más que ver para atrás, para ver cuántas pesetas tenía encerradas.

Pero el barbero no era tal, y dejó a todos burlados, porque a unos les dejó medio bigote, a otros media barba y total, que todos quedaron imperfectos.

Sólo yo me escapé, porque lo vi todo con tiempo.

MELICO.

Los hombres no se venden

Maldita la política y sus modos de ser. Cuando no tenemos política, todo el mundo está tranquilo, cada uno en su casa, y todos con la mayor labia se acarician la amistad que con un fulano tengan ya sea vecino, amigo o una de esas personas a quien el pueblo en su mayoría respeta y venera.

Talvez una persona que siempre se le ha guardado toda clase de consideraciones; y nunca se ha pensado en decirle: usted tiene su rostro moreno, y tan pronto como la maldita política asoma las narices a las puertas, ya, y muy ligero tenemos un cambio demasiado brusco, que pone al más de los pacíficos en un continuo movimiento, y usted ofende a sus mejores amigos y todos se ponen de acuerdo, diciendo: Fulano, ¿no sabes qué vida llevaba en tal época? Creo que con esto que me figuro yo que le sucedió tal día, se le puede quitar o hacer mucha guerra, y así se van que hasta le sacan el último trapo sucio que tiene una persona de bastante consideración que

en esos momentos no tienen en acuerdo.

Llegan a tanto las ideas, que hasta se le estropea la consideración, faltándole al respeto a una persona, que por el deseo a que milite a tal bando político que ellos quieren que sea, le ofrecen una buena gurbia, para que se dé gustoso.

Sucedió que un número de propagandistas en una época pasada, visitaban los pueblos con una buena buchaca, y tan pronto como llegaron a una de las casas más cercanas, se bajaron de sus respectivos animales, y llamándole la atención al jefe de la casa le ofrecieron una cantidad de dinero, haciéndole ver que en esta vida no había que ser uno atrasado, y que en consecuencia, hiciera negocio con su firma, para lo cual se le pagaba una buena suma.

Pero no bien hubieron terminado la proposición cuando saltó ña Melica, que era más lista que una liebre, poniéndose al frente de los ofertan-

tes, diciéndoles: Los hombres no se venden porque no son animales, pero si ustedes los creen así, entonces yo los consideraré también, y, diciendo y haciendo, sacó un leño que tenía de espantar unos chanchos, y arremetió contra ellos, poniendo más que arpisita a los nuevos visitantes, no sabiendo cada cual por donde debía coger, y más atrás de ña Melica se dejó venir la hija mayor, muchacha de buenas carnes, pero que creo no le sirven de nada, por ser más fea que un susto en ayunas. Esa muchacha salió también con un chuzo que tenía su tata que era el que le servía para llamar los bueyes, y que le sirvió en ese momento para poner en fuga a los que trataban de animal al esposo de su madre.

Así que estuvieron muy lejos de ahí ña Melica le dió una lección a su marido, para que cuando esos majaderos volvieran, los pusiera a raya.

Pero ñor Juan,—que así se llamaba,—se decía entre sí, si mi mujer hubiera cogido ese dinero, hubiera puesto otro nombre, y me hubiera servido para comprar una yuntilla de bueyes el sábado en la plaza del ganao de San José, pero como ella y mi hija me los espantó, no tuve más remedio que ayudarle para que no viera que me hacían la boca agua con eso.

Desde entonces mano Juan no piensa más que en la política, y su momento tan feliz en el cual se iba a ver con unos cuantos realillos, y espera en esta vez, lleguen aunque no sean los mismos, pero con plata. Así es que el que quiera, muy bien puede irlos a buscar.

En esta oficina informarán.

RAMON ZELAYA

ABOGADO

San José de Costa Rica

Habla inglés, francés, alemán

é italiano

BUFETE: Al lado de "La Prensa Libre"

RAFAEL HERRERA J.

PASANTE DE ABOGADO Y NOTARIO PUBLICO

San José, Costa Rica

OFICINA: 75 varas al Oeste del Almacén de Mata

PALOMAS

Tengo un gran número de ellas que las vendo muy baratas.

Están muy gordas y servirían especialmente para hoteles. — APARTADO 993.

SOY NEUTRAL

Dá lástima ver como se aplican algunos de nuestros ciudadanos en la mentira.

Y todo esto sucede por motivos de ciertas pretensiones que lleven al hacerlo. Por allá oigo que un fulano dice: Qué cantidad de personas crees que concurren anoche a la reunión?—Uno dice:

Pues yo creo, y calculo por hay de tantos....

Entre tanto dice otro, yo como neutral que soy, daré mi opinión sobre esto, y como no tengo ningún interés por nada, les diré que yo calculé, tantos, y aquel número que dá, con favor para su lado, porque naturalmente; no hay ninguna neutralidad que se atenga, y si no, fíjense ustedes que siempre que se trata de dar una opinión sobre otro bando político, que sea mayor al que pertenezca aquel, resulta la minoría de ellos diciendo que son neutrales. Y para que se convenzan les voy a poner un ejemplo que dice:

Los Neos en Santa Bárbara.

Santa Bárbara, 29 de julio de 1913.

En este momento pasó por esta el candidato del fernandismo con su anunciada manifestación de cabalgata.

El número exacto de dicha cabalgata, contada por un imparcial, es de

215 ginetes; se creía fuera de un número de 500.—*Ismael Murillo.*

Ahí tienen ustedes que ese imparcial, no es en nada o la que dice, pues más le valiera decir un fulano de tal partido calcula a su deseo tal número, que no decir un imparcial.

¿Creen ustedes que en este tiempo hay imparciales? No, y no. Solo que aquella persona tenga miedo de demostrar la mala causa en que se encuentra y pretenda con eso desmerecer el entusiasmo del partido, eso hasta el más ignorante lo comprende.

El solo modo de expresarse demuestra su mezquina franqueza, y una parte de ella es la que dice; con su anunciada manifestación, al momento se comprende que ese fulano a que se refiere el señor Ismael Murillo, no es en nada neutral, ni cosa que se parezca, indicando de esa manera que en el señor neutral existe un rencor político y en virtud de ver la manifestación, por lo extensa que era, ha tratado, como el herido, respirar por ella y dar en sus últimos átomos de vida, una opinión que carece en absoluto de fundamento común, por encontrarlo en extremo escaso para dar un cálculo, como perito en la materia.

Se vé que demuestra lo que es.

El negro brujo

No es raro que una mujer se enamore de un negro, ni mucho menos raro que a un negro le suceda lo viceversa.

Aquí tiene usted una mujer que teniendo su novio y estando próxima a contraer matrimonio tuvo un disgusto con aquel, y tiene usted, que se enamora de este negro tan sin ton ni son. Según me han dicho, este hombre es un brujo de aquellos que no dan un golpe en falso, y tan pronto como la



conoció, se dijo para sí: Lo que es esta chica no se me escapa así, esté para casarse o no.

Puso en práctica su maldad y no bien hubo transcurrido un tiempo, cuando pleito, déme mis cartas y tome las tuyas, para terminar todo.

Y ahora la tiene bien enamorada de ese negro tan horroroso, cosa que él celebra con entusiasmo.

A estas horas busca la madre de la muchacha otra bruja para curarla, pero no la encuentra.

¿No hay alguien que conozca alguna?

Vaya una ocurrencia

Por qué no te gusta este sobretodo, cuando te queda a la medida, y ese cuello de pana le hace resaltar. Véte esta noche sin precaución al Teatro, que serás el único en llevar una joya como esta.

—No Jenaro; no me parece este abrigo para nada, yo creo más con-



veniente que lo quites, y si quieres, lúcelo tú en mi lugar.

—Vaya una ocurrencia la tuya; cuándo yo dejaría una cosa tan bonita como esta.

—Pero si no me parece aparente para mí. No ves que yo soy demasiado grande, y este abrigo muy corto. Mira si apenas me alcanza las rodillas,

es muy corto y por consiguiente, no me conviene.

Ya me figuro que risa se tendrían en el teatro las bellas muchachas al verme tan chingo. Serían capaces de reventar de risa.

Credo político

Creo en el partido republicano, todo poderoso, creador de la república y del trabajo, creo en don Máximo, único candidato del partido, que ha sido concebido por obra y gracia del pueblo costarricense que nació por el deseo de sus partidarios, padeció bajo las ofensas de sus contrarios, fue crucificado con las calumnias, muerto y sepultado, a los Estados Unidos por mucho tiempo, descendió a las playas newyorkinas, a los pocos meses resucitó de nuevo entre el pueblo de Costa Rica, subió a la presidencia del Congreso, está sentado a la diestra de don Ricardo, todo poderoso que desde allá ha de juzgar al que merezca el poder.

Creo en la palabra de don Ricardo, en la santa silla, presidencial, la comunión de los contrarios, el perdón de los mismos. Amén.

Una lección

Manolito—dice la madre—, ¿por qué te has comido los dulces que había en la alhacena?

—Para darle una lección a la criada, que se había dejado la puerta abierta.

PULPERIA Y TAQUILLA

“EL PERAL”

San José de Costa Rica

LUIS MARIN A.

Avisa á su numerosa clientela que trasladará su establecimiento á 100 varas al Este, casa de los hermanos Camacho, donde les ofrecerá artículos de todas clases.

UN BAILE DE FANTASIA



Mientras danzaban, no conocíamos quien pudiera estar metido en tal figura, pero apenas dijeron, abajo las caretas!

Abajo se ha dicho, y ahí tiene usted á los fantásticos. ¿Quién no los conoce?

Habla Valverde: Yo quise hacerla de carnada, te aseguro que no me figuraba que mis buenos amigos estuvieran aquí.

Durán.—Pues yo quise ser un burro, y aquí me tenéis burro.

Cleto.—Y yo, el de oso, pues si hubiera habido aquí uno de esos árabes, á buen seguro me hubiera puesto á bailar ¿verdad que desempeño bien mi papel?

Leonidas.—Claro, y yo como león, con careta, y sin ella, siempre tengo la misma facción.

Una equivocación

Sentado en el corredor de su casa estaba don Timoteo, y a los pies de él estaba su hijo menor, al otro lado estaba su hermanito mayor jugando. En eso pasó un cerdo por el jardín y como el chico no había visto nunca



un animal de esa especie, le preguntó a su padre.

Papaíto, que es eso que está ahí.

Tu hermano, hijo mío, no lo conoces?

Ah! no lo sabía.

Pero dió la casualidad que al día siguiente su padre lo llevó al patio para que diera una vueltecita; cuando el muchacho, que siempre es muy fogoso, se asoma con precipitación a ver que era lo que estaba adentro y exclama diciendo:

Papá, mire a mi hermano aquí.

—Dónde!...

—Aquí, comiendo olotes!

—No seas tonto, quién te ha dicho que ese es tu hermano?

—Usted me lo dijo ayer.

—No, hombre! ese es un cerdo.

LOS UNICOS



Murillo en Limón, y yo aquí. El, candidato de la palomilla limonense, y yo si hubiera querido, fuera hoy en día el de los artesanos. Pero, en fin, ya el tiempo pasó y el de Murillo también.

Aquí, el único que nos podría contar algo sobre esto, es Domingo Vargas; señores, este caballero, lo sabe todo.

Imprenta Moderna, San José

Buena disculpa

Un limosnero detiene el paso a un sujeto de esos que les gusta andar

—Pues soy.....
Bueno, si es de ese partido no ten-



siempre bien aplanchaditos, diciéndole: ¡Una limosna por el santo nombre de Dios, le pide a usted este pobre desgraciado!

El otro como no cargaba en el bolsillo un céntimo, le dice: ¿De qué partido es usted?

go, pero si fuera de... entonces sí.

El pobre, viéndose en tal situación y no recibiendo ni lo que se llama un ochavo, no tuvo más remedio que marcharse con su música a otra parte.

Precioso regalito de boda

En el momento de irse a casar la hija de un acaudalado banquero, lindísima muchacha que había sacrificado los impulsos amorosos ante una proposición ventajosísima, recibió una tarjeta de su antiguo novio acompañando a una caja perfectamente atada y presentada.

La novia supuso que su amador le dedicaba como último recuerdo un magnífico regalo de boda, y la caja fue abierta a presencia de los invitados

¡Horror! La caja contenía la cabeza del desdeñado amante.

La escenita puede el lector imaginársela.

Hubo treinta y dos desmayos, convulsiones de hora y media y un consumo de éter, agua de azahar, y tila, que agotó las existencias de la farmacia más inmediata. Como es natural, la boda hubo de suspenderse.

El novio reclamó el auxilio de un famoso detective, y éste hizo inmediatamente la siguiente deducción:

El suicida no pudo meter por sí mismo la cabeza dentro de la caja y dar la orden de que la llevaran a su antigua prometida; luego hay un cómplice.

Busquémosle.

Se presentó en el domicilio del suicida, llamó a la puerta, y ¡oh! el "interfecto," con su cabeza y todo, fue el que le abrió!

El desdeñado amante tuvo que cantar de plano.

Al saber que su amada se casaba, perdió la cabeza, y para vengarse de sus desdénos ideó la macabra broma que puso en práctica de un su amigo, famoso constructor de figuras de cera y dueño de un célebre museo de New York.

La novia, que en los primeros momentos no cesaba de exclamar: "Pobrecillo! ¡De haber sabido lo que me amaba, jamás le hubiera dejado! ¡Quién pudiera devolverle la vida!" al enterarse de la mixtificación se ha apresurado a reclamar una indemnización, por el retraso de dos días que sufrió la boda y los desperfectos del vestido nupcial, desgarrado durante el desmayo.

(Tomado de "El Trabajo")

Cúcuta, Colombia.

Notas personales

Partió para el Guayabo el Zorro Pelón, según don Alonso.

—Regresan las bateas a sus respectivos lugares, es decir a los lavaderos.

—Don Juan Burro, para Cartago.

—Del Limón, la conciencia es mi paraguas; librése de una tormenta con él.

—Partió para el campo una muy buena buchaca que creo no regresará unida, pero sí talvez en distintos bolsillos.

Me hago cargo de toda clase de trabajos que correspondan al ramo del **Fotograbado**, para lo cual cuento con un magnífico aparato, como que no hay otro en el país, haciéndome responsable de todo desperfecto, en caso de que lo hubiera.

El grabado que acompaña este anuncio es una muestra de los que ejecuto yo.

Para mayor atención en el ramo, he nombrado mi agente exclusivo al señor Salustio J. Vargas S., á quien se le pueden confiar los encargos, siendo él con quien se deben tratar, y en último caso conmigo en mi casa de habitación 150 varas al Sur de «La Bicicleta».

Joaquín Canossa



Imprenta Moderna, San José